

https://theconversation.com/military-rule-is-on-the-rise-in-africa-nothing-good-came-from-it-in-the-past-242219?utm_medium=email&utm_campaign=Latest%20from%20The%20Conversation%20for%20November%202021%202024%20-%203172632367&utm_content=Latest%20from%20The%20Conversation%20for%20November%202021%202024%20-%203172632367+CID_baf54f74885709551b80a54a8a129d6b&utm_source=campaign_monitor_global

EL RÉGIMEN MILITAR ESTÁ EN AUMENTO EN ÁFRICA; EN EL PASADO, NO TRAJÓ NADA BUENO DE ÉL



Publicado: 20 de noviembre de 2024 14:06 GMT

Autor

Samuel Fury Childs Daly

Profesor asociado de Historia,
Universidad de Chicago

El general Abdourahamane Tiani (segundo a la izquierda), jefe del régimen militar de Níger, saluda a

una multitud en Niamey en julio de 2024. Boureima Hama/AFP vía Getty Images

En los últimos años, se han producido una serie de golpes militares en Mali, Níger, Burkina Faso, Sudán y Guinea. El régimen militar , que durante mucho tiempo estuvo inactivo en la política africana, ha vuelto.

Los golpistas han reprimido las protestas , amordazado a los medios de comunicación y derramado mucha sangre civil en nombre de la seguridad pública . Afirman estar protegiendo a su pueblo de enemigos internos y externos, algunos inventados para justificar sus tomas de poder y otros muy reales (aunque se podría decir que los regímenes militares han empeorado el extremismo violento , no lo han creado).

Los generales luchan entre sí tanto como con sus enemigos, lo que conduce a golpes de Estado en Burkina Faso y a una guerra civil en Sudán .

En África occidental, los soldados han sacudido el orden geopolítico, alejando a Francia y a los Estados Unidos y acercando a la Federación Rusa (o, más precisamente, a los mercenarios financiados por Rusia).

Nuestra misión es compartir conocimiento e informar decisiones.

Los observadores externos y un buen número de personas que estaban dentro del continente se quedaron perplejos ante estos acontecimientos, porque el régimen militar, con su estética monótona y sus parafernalias de la Guerra Fría, parecía una reliquia del pasado. Las explicaciones para su regreso se han centrado principalmente en la intromisión de agentes externos, especialmente Rusia. Otros destacan el vicio inherente de los Estados africanos: las debilidades que existían desde el comienzo de la independencia, incluida la pobreza y la corrupción, que hicieron que la gente se desilusionara de la democracia.

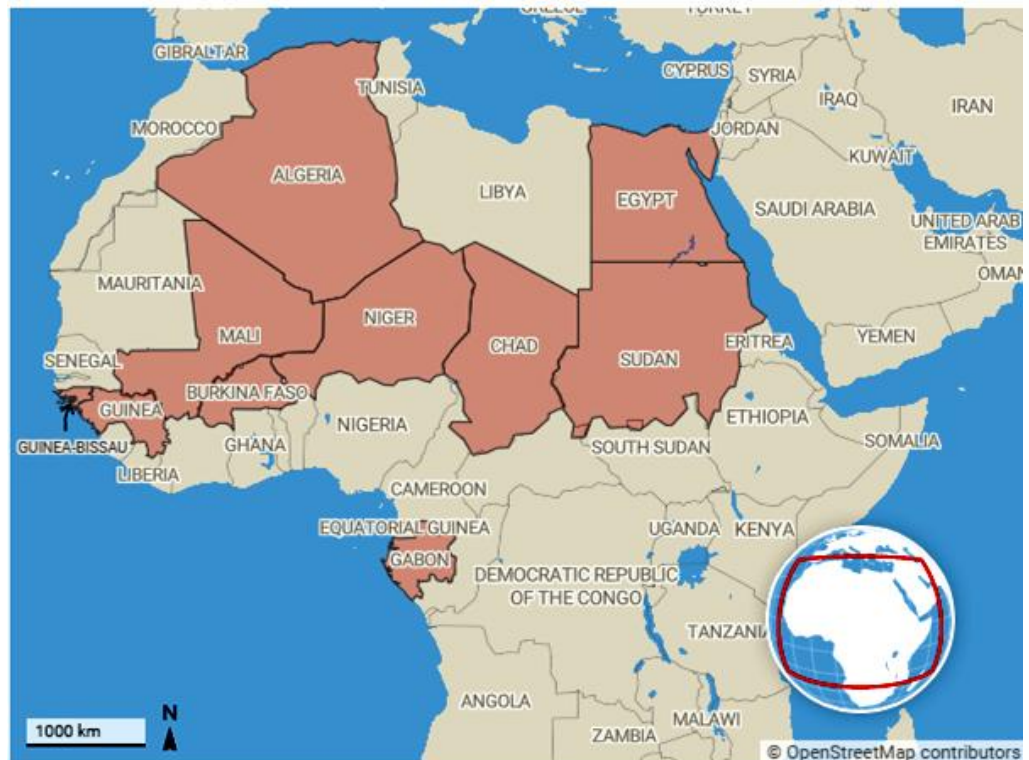
Soy historiador militar y, en los últimos años, he observado con alarma cómo la historia que estaba escribiendo sobre las dictaduras militares de los años 1980 se convertía en un acontecimiento de actualidad. El régimen militar tiene raíces profundas, como sostiene mi libro de acceso abierto Soldier's Paradise: Militarism in Africa After Empire. Los golpes de Estado de los últimos años son un retorno a una de las tradiciones políticas más importantes del África independiente: el militarismo.

El militarismo, o gobierno de los soldados, es una forma de gobierno en la que los objetivos militares se confunden con la política y los valores de las fuerzas armadas se convierten en los valores del Estado en general.

La reciente serie de golpes de Estado en África occidental sólo puede entenderse si se tiene en cuenta la historia poscolonial. Los regímenes militares del pasado fueron brutalmente innovadores. Crearon nuevas reglas, nuevas instituciones y nuevos estándares sobre cómo debía interactuar la gente. Prometieron hacer de África un paraíso ordenado y próspero. Fracasaron, pero sus promesas fueron populares.

Los regímenes militares de África

Los militares gobernaban por la fuerza, no por consenso, pero a mucha gente le gustaba su brío disciplinario. Poner a la población en forma, a veces literalmente, tenía un verdadero atractivo para quienes sentían que el mundo se había vuelto demasiado rebelde. La independencia no siempre significó libertad, y las ideas rígidas de los soldados moldearon la descolonización de maneras que apenas estamos empezando a comprender.



El militarismo, que durante mucho tiempo estuvo oculto tras corrientes ideológicas más optimistas, está resurgiendo ahora a la superficie de la política africana. Mi libro describe de dónde surgió el militarismo y por qué perduró tanto tiempo.

Mezquino y paranoico

Entre 1956 y 2001 hubo unos 80 golpes de Estado exitosos, 108 fallidos y 139 conspiraciones en toda África al sur del Sahara. Algunos países tuvieron muchos golpes de Estado (Sudán tiene el mayor número, con 18 intentos conocidos desde 1950), mientras que otros no tuvieron ninguno (como Botsuana). Pero incluso en lugares donde los militares no estaban al mando, la amenaza de un golpe militar determinó la forma en que los civiles gobernaban.

Los golpes de Estado exitosos dieron lugar a regímenes militares notablemente duraderos. Sus líderes prometieron que sus regímenes serían “transitorios” o “de custodia” y que devolverían el poder a los civiles tan pronto como pudieran.

Imagen de portada de *Soldier's Paradise*. Duke University Press

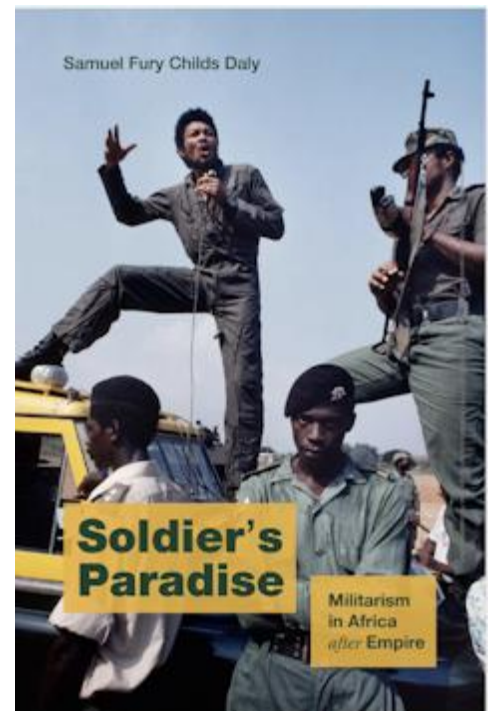
Pocos lo hicieron y en algunos países el gobierno militar duró décadas. Esto podía implicar una estabilidad casi sepulcral en la que un solo soldado-rey gobernaba durante una generación entera (como en Burkina Faso), o una agitación constante en la que una junta militar daba paso a otra (como en Nigeria). Los gobiernos militares eran mezquinos y paranoicos: cada oficial sabía que tenía una fila de rivales detrás de él esperando su momento.

En estas “revoluciones”, como llamaban los golpistas a sus tomas de poder, surgió una nueva ideología. El militarismo era una visión coherente y relativamente consistente de la sociedad, aunque no todos los regímenes militares eran iguales. Tenía sus propios valores políticos (obediencia, disciplina), moral (honor, valentía, respeto por el rango) y una lógica económica (el orden, que según prometían traería prosperidad).

Tenía una estética distintiva y una visión de cómo debería ser y sentirse África. Los principios internos de las fuerzas armadas se convirtieron en las reglas de la política en general. Los oficiales llegaron a creer que el entrenamiento que utilizaban para convertir a los civiles en soldados podía transformar sus países desde la base. Algunos llegaron a creer, irónicamente, que solo una disciplina estricta traería la verdadera libertad.

Los oficiales del ejército que tomaron el poder intentaron rehacer sus sociedades siguiendo criterios militares. Tenían planes utópicos y su ideología no podía reducirse a las grandes ideas de su época, como el capitalismo y el comunismo. Había regímenes militares de izquierda, derecha y centro; radicales y conservadores; nativistas e internacionalistas.

El militarismo era una ideología independiente, no sólo el liberalismo estadounidense, el socialismo soviético o el neocolonialismo europeo disfrazados de uniforme. En la política africana, algunos de los hilos que manejaban eran



manejados por extranjeros poderosos, pero no todos, y los oficiales estaban orgullosos de no seguir las órdenes de nadie más que las suyas.

Tiranía militar

Parte del atractivo del militarismo fue su independencia disidente, y los regímenes militares se ganaron el cariño del público cortando lazos con extranjeros impopulares, tal como lo hicieron Níger y Burkina Faso con Francia en 2023.

Los soldados dirigían sus países como si fueran guerras. El combate era su metáfora de la política. Su objetivo era ganar y aceptaban que la gente saliera herida en el camino.

Pero ¿qué significaba “ganar” cuando el enemigo era su propio pueblo? Declararon la guerra a la indisciplina , las drogas y el crimen . Para los civiles, todo esto era difícil de distinguir de la tiranía, y el gobierno militar parecía una ocupación larga y brutal.

Ninguna dictadura militar logró hacer realidad la utopía marcial que prometían los soldados. Otros sectores del gobierno se opusieron a los planes militares y los sistemas judiciales africanos demostraron ser oponentes especialmente formidables. Los grupos de la sociedad civil los combatieron con uñas y dientes y los desafíos llegaron desde el exterior, especialmente de la diáspora africana.

Como ocurre con la mayoría de las revoluciones que fracasan, los militaristas culparon al público por no comprometerse con su visión y a los forasteros por sabotearlos. Lo mismo hacen hoy .

Los regímenes militares actuales no parecen tener las mismas visiones a largo plazo que sus predecesores, pero cuanto más tiempo permanezcan en el poder, más probabilidades hay de que empiecen a hacer planes. A pesar de todas sus promesas de volver a los cuarteles, no parece que vayan a hacerlo en un futuro próximo.

Si tratamos de anticipar lo que los regímenes militares del continente podrían hacer a continuación, tiene sentido mirar al pasado. A fines del siglo XX, los regímenes militares prometieron convertir a África en un “paraíso para los soldados”. Esa promesa es parte de su estrategia actual.